

mientras nosotros estabamos durmiendo.

14 Y si esto llegase á oídos del Presidente, nosotros le persuadiremos, y miráremos por vuestra seguridad.

15 Y ellos tomando el dinero, hicieron conforme se les había instruido. Y esta voz es general entre los Judios aun hoy dia.

16 Entónces los once discipulos, se fueron á Galiléa al monte donde Jesus les había mandado.

17 Y cuando le vieron, le adoraron, mas algunos dudaban.

18 Y llegando Jesus les habló diciendo: toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

19 Yd pues, y enseñad á todas las gentes, bautizandolas en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo,

20 Enseñandolas á guardar todas las cosas que os he mandado. Y he aquí yo estoy con vosotros todos los dias hásta el fin del mundo, Amen.

EL SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU-CHRISTO SEGUN SAN MARCOS.

CAPITULO I.

PRINCIPIO del Evangelio de Jesu Christo Hijo de Dios.

2 Como está escrito en los Profetas: He aquí envío mi Angel delante de tu faz, que prepare el camino delante de tí.

3 Voz del que clama en el desierto. Preparad el camino del Señor, haced derechas sus verdades.

4 Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de penitencia para remision de pecados.

5 Y salía á él toda la tierra de Judea, y los de Jerusalem, y eran todos bautizados en el rio Jordan, confesando sus pecados.

6 Juan andaba vestido de pelos de camello, y con un cinto de cuero al rededor de sus lomos, y comía langostas y miel silvestre.

7 Y predicaba diciendo: En pos de mí viene uno, la correa de cuyos zapatos no soy digno de encorvarme á desatar.

8 Yo ciertamente os he bautizado con agua; mas él os bautizará con el Espiritu Santo.

9 Y aconteció en aquellos dias que Jesus vino de Nazareth de

Galiléa: y fué bautizado de Juan en el Jordan,

10 Y luego subiendo del agua, vió los cielos abiertos, y al Espiritu como paloma que descendía sobre él.

11 Y se oyó una voz de los cielos que decía: tú eres mi Hijo amado en quien tengo puesta toda mi complacencia.

12 É inmediatamente el Espiritu le impele al desierto.

13 Y estuvo allí en el desierto quarenta dias, y era tentado de Satanás, y estaba con las fieras, y los Angeles le servían.

14 Mas despues que Juan fué encarcelado, Jesus vino á Galiléa predicando el Evangelio del reyno de Dios.

15 Y diciendo: cumplido se ha el tiempo, y el reyno de Dios está cerca. Arrepentios y creed el Evangelio.

16 Y andando junto la mar de Galiléa vió á Simon y á Andres su hermano que echaban la red en la mar, pues eran pescadores.

17 Y Jesus les dijo: Venid en pos de mí, y yo haré que seais pescadores de hombres.

18 Y dejando al punto sus redes, le siguieron.

19 Y pasando de allí un poco mas adelante, vió á Jacobo hijo de Zebedeo, y á Juan su hermano, que estaban tambien en la nave remendando sus redes.

20 Y luego los llamó. Y ellos dejando á su padre Zebedeo en la nave con los jornaleros, fueronse tras él.

21 Y entraron en Capharnaum, y luego en los sabados entrando en la sinagoga enseñaba.

22 Y pasmabanse de su doctrina, porqué les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los Escribas.

23 Y había en la sinagoga de ellos un hombre poseido de un espíritu inmundo, el cual dió voces.

24 Diciendo: Ah, dejanos: ¿qué tenemos nosotros que ver contigo Jesus de Nazareth? ¿Has venido á destruírnos? Sé quien eres, el Santo de Dios.

25 Y Jesus le reprendió diciendo: Enmudece y sal de él.

26 Y despedazandolo el espíritu inmundo, y gritando en altas voces salió de él.

27 Y pasmaronse de tal manera que se preguntaban unos á otros diciendo. ¿Qué es esto? ¿qué nueva doctrina es esta? Manda con autoridad aun á los espíritus inmundos, y le obedecen.

28 Al punto corrió su fama por toda la tierra comarcana de Galiléa.

29 Y luego que hubieron salido de la sinagoga, fueron á casa de Simon y de Andres, con Jacobo y Juan.

30 Y la suegra de Simon estaba postrada en cama con calentura, y le habláron luego de ella.

31 Y acercóse, y tomandola por

la mano la levantó; y al momento la dejó la calentura, y les servía.

32 Y por la tarde, puesto ya el sol, le trajeron todos los que estaban enfermos, y los endemoniados.

33 Y toda la ciudad se había juntado á la puerta.

34 Y sanó á muchos que estaban enfermos de diversas dolencias, y lanzaba muchos demonios, y no permitia á los demonios hablar, porque le conocían.

35 Y por la mañana levantándose aun siendo obscuro, mucho antes que amañeciese salió, y fué á un lugar desierto, y allí oraba.

36 Y fué en pos de él Simon, y los que con él estaban.

37 Y habiendole hallado dicenle: todos te buscan.

38 Y él les dijo: Vamos á las vecinas aldeas para que tambien yo allí predique, porque para esto he venido.

39 Y predicaba en las sinagogas de ellos por toda la Galiléa, y lanzaba fuera los demonios.

40 Y llegóse á él un leproso rogandole, é hincandose de rodillas le dijo: si quieres, puedes limpiarme.

41 Y Jesus compadecido de él, estendió su mano, y tocandole le dijo: Quiero, sé limpio.

42 Y al acabar de decir esto, al momento desapareció de él la lepra, y fué limpio.

43 Y Jesus le encargó fuertemente, y despidióle luego.

44 Diciendole: mira que no lo digas á nadie, sino vé, muéstrate al Sacerdote, y ofrece por tu limpieza lo que mandó Moysés para testimonio á ellos.

45 Mas él salió, y comenzó á publicarlo mucho, y á divulgar el negocio, de tal manera que ya no podía Jesus entrar de manifesto en la ciudad, sino que estaba fuera en

lugares desiertos, y acudían á él de todas partes.

CAPITULO II.

Y ENTRO otra vez en Capharnaum pasados algunos dias, y sonóse que estaba en casa.

2 Y luego se allegó muchísima gente, tanta, que ya no cabía ni aun á la puerta, y hablábales la palabra.

3 Y vinieron á él trayendo un paralítico que era conducido de quatro á cuestras.

4 Y como no pudiesen llegarse á él á causa del gentío, descubrieron el techo donde él estaba, y por lo destechado, descolgaron el lecho en que yacía el paralítico.

5 Y cuando Jesus vió la fé de ellos dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.

6 Y estaban allí sentados algunos de los Escribas diciendo en sus corazones.

7 ¿Porqué habla este blasfemias? ¿quién puede perdonar pecados sino solo Dios?

8 Y conociendo luego Jesus en su espíritu que pensaban así en su interior, les dijo ¿porqué pensais esto dentro de vuestros corazones?

9 ¿Cuál es mas facil, decir al paralítico: Perdonados te son tus pecados, ó decirle: Levántate, toma tu lecho y anda?

10 Pues paraqué sepais que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, dice al paralítico.

11 A tí digo: Levántate, toma tu lecho, y vete á tu casa.

12 Y al punto se levantó él: y tomando su lecho, fuese á vista de todos, de manera que quedaron todos atonitos, y glorificando á Dios decían: Nunca tal hemos visto.

13 Y volvióse á salir hácia la

mar y todas las gentes acudían á él y adoctrinábales.

14 Y pasando, vió á Leví hijo de Alfeo sentado al banco de los tributos publicos, y le dice, sigúeme, y levantandose siguióle.

15 Y aconteció que estando Jesus á la mesa en la casa de este, muchos publicanos y pecadores estaban tambien á la mesa juntamente con Jesus, y sus discipulos; porque había muchos que tambien le seguían.

16 Y cuando los Escribas y Fariseos vieron que comía con los publicanos y pecadores, dijeron á sus discipulos ¿cómo es esto? que! ¿come y bebe con los publicanos y con los pecadores?

17 Y oyendolo Jesus diceles: No tienen los sanos necesidad de medico, sino los que estan enfermos, no he venido á llamar los justos, sino los pecadores á arrepentimiento.

18 Y los discipulos de Juan y los de los Fariseos tenían por costumbre ayunar; y vienen y dicenle ¿Porqué los discipulos de Juan, y los de los Fariseos ayunan, y tus discipulos no ayunan?

19 Y Jesus les dice: ¿Pueden por ventura ayunar los que estan de bodas, mientras que está con ellos el esposo? Entretanto que tienen al esposo consigo, no pueden ayunar.

20 Mas dias vendrán cuando les será quitado el esposo: entonces, en aquellos dias ayunarán.

21 Nadie echa remiendo de paño recio en vestido viejo, de otra manera el remiendo nuevo tira de lo viejo, y se hace peor la rotura.

22 Ni nadie echa vino nuevo en odres viejos, de otra suerte el vino nuevo rompe los odres, y derramase el vino, y los odres se

pierden; mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar.

23 Y aconteció que pasando el Señor por unos sembrados en el dia de sabado, sus discipulos mientras iban andando, comenzaron á coger espigas.

24 Y los Fariseos le dijeron. Mira ¿porqué hacen tus discipulos en sabado lo que no es licito?

25 Y él les dijo: Nunca leisteis lo que hizo David cuando se halló en necesidad, y él mismo tuvo hambre, y los que con él estaban?

26 Cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiathar sumo Pontífice, y comió los panes de la proposición de los cuales no era licito comer sino á los Sacerdotes, y aun dió á los que estaban con él?

27 Y les dijo: El sabado fué hecho por causa del hombre, no el hombre por causa del sabado.

28 Así que el Hijo del hombre, Señor es aun del sabado.

CAPITULO III.

Y ENTRO otra vez en la sinagoga, y había allí un hombre que tenía una mano seca.

2 Y le estaban acechando, si lo sanaría en dia de sabado, para acusarle.

3 Y dijo al hombre que tenía la mano seca: Levantate en medio.

4 Y les dice: ¿es licito hacer bien en sabado, ó hacer mal? ¿salvar la vida ó quitarla? mas ellos callaban.

5 Y mirandolos al derredor apesadumbrado por la dureza de su corazón, dice al hombre: Estiende tu mano. Y la estendió, y su mano fué restituida sana como la otra.

6 Entonces saliendo los Fariseos, entraron luego en consejo contra él con los Herodianos, para hacerle perecer.

7 Mas Jesus se retiró con sus discipulos hácia la mar, y fuéla siguiendo una gran multitud, de Galilea, y de Judea,

8 Y de Jerusalem, y de Idumea, y de la otra ribera del Jordan, y de los de la Comarca de Tyro y de Sidon, en gran numero, cuando oyeron las cosas que hacía, vinieron á él.

9 Y dijo á sus discipulos, que le tuviesen siempre la navecilla á mano, á causa de la gran muchedumbre, paraque no le oprimiesen.

10 Porque había sanado á muchos, de tal modo que cuantos padecían alguna plaga, se echaban sobre él por tocarle.

11 Y cuando los espíritus inmundos le veían, se postraban delante de él, y daban voces diciendo, Tú eres el Hijo de Dios.

12 Mas él les amenazaba fuertemente paraque no le diesen á conocer.

13 Y subiendo á un monte, llamó hácia sí á los que quiso, y vinieron á él.

14 Y ordenó doze paraque estuviesen con él, y para enviarlos á predicar.

15 Y les dió potestad de sanar enfermedades, y de lanzar demonios.

16 Y á Simon á quien dió el nombre de Pedro.

17 Y á Santiago hijo de Zebedeo, y á Juan hermano de Santiago, á los cuales dió el nombre de Boanerges, que quiere decir hijos del trueno.

18 Y á Andres, y á Felipe, y á Bartolomé, y á Mateo, y á Tomás, y á Jacobo de Alfeo, y á Tadeo, y á Simon el Cananeo.

19 Y á Judas Iscariotes el que le entregó, y vinieron á casa.

20 Y se juntó de nuevo tanta

gente, que ni aun podían ellos comer pan.

21 Y como le oyeron los suyos, vinieron para echarle mano, porque decían, está fuera de sí.

22 Y los Escribas que habían bajado de Jerusalem decían: Tiene á Belzebub, y por el príncipe de los demonios lanza los demonios.

23 Y habiendoles llamado á sí, les decía en parábolas: ¿cómo puede Satanás echar fuera á Satanás?

24 Y si un reyno estuviere dividido contra sí mismo, no puede durar aquel reyno.

25 Y si una casa estuviere dividida contra sí misma, no puede permanecer aquella casa.

26 Y si Satanás se levantara contra sí mismo y estuviere dividido, no puede durar, antes tendrá fin.

27 Nadie puede saquear las alhajas del valiente entrando en su casa, si antes no atare al valiente. Entónces saqueará su casa.

28 En verdad os digo que á los hijos de los hombres, perdonados les serán todos los pecados y blasfemias con que hubiesen blasfemado.

29 Mas el que blasfemare contra el Espíritu Santo, nunca jamás tendrá perdon, sino que será reo de eterna condenacion.

30 Porque decían; tiene espíritu inmundo.

31 Entónces vinieron allí sus hermanos y su madre, y estando fuera, le enviaron á llamar.

32 Y la multitud estaba sentada en derredor de él, y le dijeron: Mira, tu madre y tus hermanos te buscan ahí fuera.

33 Y él les respondió diciendo: ¿quién es mi madre y quiénes mis hermanos?

34 Y mirando al rededor á los

que estaban sentados cerca de él: He aquí les digo, mi madre y mis hermanos.

35 Porque cualquiera que hiciese la voluntad de Dios, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

CAPITULO IV.

Y OTRA vez comenzó á enseñar junto á la mar: y se allegaron al rededor de él tantas gentes, que entrando en un barco, se sentó en la mar, y toda la gente estaba en tierra junto á la mar.

2 Y enseñábales muchas cosas por parábolas, y les decía en su doctrina.

3 Oid: he aquí el sembrador salió á sembrar.

4 Y aconteció que al sembrar, una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo, y comieronla.

5 Y otra cayó sobre pedregales, donde no tenía mucha tierra, y luego nació porque no había profundidad de tierra.

6 Mas cuando salió el sol se asolanó, y porque no tenía raíz secóse.

7 Y otra cayó entre espinas, y crecieron las espinas, y ahogaronla, y no dió fruto.

8 Y otra cayó en buena tierra, y dió fruto, que subió, y creció, y llevó una á treinta, y otra á sesenta, y otra á ciento.

9 Y les dijo: el que tenga orejas para oír, oyga.

10 Y cuando estuvo solo, los que estaban con él, con los doce, le preguntaron de la parábola.

11 Y él les dijo: Á vosotros es dado saber el misterio del reyno de Dios; mas á los que están fuera, todo se les explica en parábolas;

12 Paraque viendo vean, y no

perciban; y oyendo oygan, y no entiendan, no sea que se conviertan, y les sean perdonados sus pecados.

13 Y les dijo ¿no sabeis esta parábola? ¿cómo pues entenderéis todas las parábolas?

14 El sembrador, siembra la palabra.

15 Y estos son los de junto al camino, en los que la palabra es sembrada, mas despues que la oyeron, viene luego Satanás, y quita la palabra que fué sembrada en sus corazones.

16 Y asimismo estos son los que reciben la simiente en pedregales, los que cuando han oido la palabra, la toman luego con gozo.

17 Mas no tiene raiz en sí, antes son temporales: pues cuando se levanta tribulacion ó persecucion por causa de la palabra, luego se escandalizan.

18 Y estos son los que reciben la simiente entre espinas, los que oyen la palabra:

19 Mas los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y los apetitos desordenados de otras cosas entrando, ahogan la palabra, y no dan fruto alguno.

20 Y estos son los que reciben la simiente en buena tierra, los que oyen la palabra, y la reciben, y dan fruto, uno á treinta, otro á sesenta, y otro á ciento.

21 Y les decía ¿por ventura se trahe la vela para ser puesta debajo del celemin, ó debajo de la cama? ¿no la trahen para ponerla en el candelero?

22 Porque no hay nada oculto, que no haya de ser manifestado, ni secreto que no haya de venir en publico?

23 Si alguno tiene oidos para oír, oyga.

24 Y les decía: atended á lo

que vais á oír. Con la medida con que midiereis, se os medirá; y á vosotros que oís, os será añadido.

25 Porque al que tiene, se le dará, y al que no tiene, aun los que tiene, le será quitado.

26 Decía mas: tal es el reyno de Dios, como si un hombre echase semilla en la tierra,

27 Y se echase á dormir, y se levantase de noche y de dia, y la semilla brotase, y creciese sin saber él cómo.

28 Porque la tierra de suyo fructifica; primero yerba, luego espiga, y por ultimo grano lleno en la espiga.

29 Y cuando el fruto fuere producido, se echa luego la hoz, porque la siega es llegada.

30 Y dijo ¿á qué asemejaremos el reyno de Dios? ó ¿con qué parábola le compararemos?

31 Es como un grano de mostaza, el cual cuando es sembrado en la tierra, es la mas pequeña de todas las simientes que hay en la tierra.

32 Mas cuando fuere sembrado, sube, y hacese la mayor de todas las legumbres, y cria grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo pueden posar debajo de su sombra.

33 Y con muchas y semejantes parábolas, les hablaba la palabra conforme á lo que podían oír.

34 Y sin parábola no les hablaba. Y cuando estaban solos, todo lo declaraba á sus discipulos.

35 Y aquel dia, cuando hubo venido la tarde, les dijo. Pásemos á la otra banda.

36 Y despedida la multitud tomaronle, así como estaba en la nave, y había tambien con él otros barquichuelos.

37 Y levantandose una gran tempestad de viento, las olas rom-

pían sobre la nave de tal manera que esta zozobraba.

38 Y él estaba en la popa durmiendo sobre un almohadal, y despertaronle, y le dicen; Maestro, qué no te se da nada que perezamos?

39 Y levantandose reprendió al viento, y dijo á la mar: calla, enmudece. Y cesó el viento, y sobrevino una gran bonanza.

40 Y les dijo; ¿porqué estais tan medrosos! ¿cómo es que no tenéis fé?

41 Y tuvieron grande miedo, y se decían el uno al otro? Quién es este, que aun el viento y la mar le obedecen.

CAPITULO V.

Y VINIERON á la otra parte del mar, al territorio de los Gadarenos.

2 Y al salir Jesus de la nave, le salió luego al encuentro de los sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo.

3 El cual tenía su morada en los sepulcros, y aun con cadenas, nadie le podía atar.

4 Porque habiendo sido atado muchas veces con grillos, y con cadenas, había roto las cadenas, y hecho pedazos los grillos, y nadie le podía domar.

5 Y andaba siempre gritando de dia y de noche por los montes, y sepulcros, é hirriendose con piedras.

6 Mas cuando vió á Jesus de lejos, corrió, y adoróle.

7 Y clamando á voz en grito dijo: ¿qué tengo yo contigo, Jesus Hijo de Dios Altísimo? Conjurote de parte de Dios, que no me atormentes.

8 Porque le decía: Sal de este hombre, espíritu inmundo.

9 Y preguntóle; ¿cómo te lla-

mas? Y respondió diciendo. Legion es mi nombre, porque somos muchos.

10 Y rogábase mucho, que no le echase fuera de aquella tierra.

11 Y había allí cerca de los montes, una grande piara de puercos paciendo.

12 Y todos aquellos demonios le rogaban diciendo. Envíanos á los puercos para que entremos en ellos.

13 Y Jesus permitióselo luego, y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los puercos, y la piara se precipitó por un despeñadero á la mar, y eran como dos mil, y ahogaronse en la mar.

14 Y los que apacentaban los puercos huyeron, y lo contaron en los campos. Y salieron para ver que era aquello que había acontecido.

15 Y vinieron á Jesus, y ven al que había estado poseido del demonio, y había tenido la legion, sentado, vestido, y en su juicio cabal, y tuvieron miedo.

16 Y los que le habían visto les contaron lo que había acontecido al endemoniado, y lo de los puercos.

17 Y comenzaron á rogarle que se fuese de sus terminos.

18 Y entrando en la nave, el que había estado poseido, le rogaba que le permitiese estar con él.

19 Mas Jesus no se lo permitió, sino que le dijo, vete á tu casa á los tuyos, y cuantaes cuan grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de tí.

20 Y fuese y comenzó á publicar en Decapolis cuan grandes cosas Jesus había hecho con él, y se maravillaron todos.

21 Y habiendo pasado otra vez

Jesus en una nave á la otra parte, se le allegó una gran multitud de pueblo, y estaba junto á la mar.

22 Y vino uno de los Príncipes de la sinagoga llamado Jairo, y luego que le vió postróse á sus pies.

23 Y le rogaba mucho diciendo: mi hija está á la muerte, ven, y pon las manos sobre ella para que sane, y vivirá.

24 Y se fué con él, y le seguía un gran tropel de gente, y le apretaban.

25 Y una muger que padecía de un flujo de sangre doze años había.

26 Y había sufrido mucho de muchos medicos, y había gastado todo cuanto tenía, y nada le había aprovechado, antes le iba peor.

27 Cuando oyó hablar de Jesus, vino por detras entre el tropel, y tocó su vestido.

28 Porque decía: si yo pudiere tocar tan solamente su vestido, quedaré sana.

29 Y en el mismo instante la fuente de su sangre se secó, y sintió en su cuerpo que estaba sana de aquel azote.

30 Y Jesus conociendo luego en sí mismo la virtud que había salido de él, volviendose hácia la gente dijo: ¿quién ha tocado mi vestido?

31 Y sus discipulos le decían: ves la multitud que te está apretando, y preguntas quién me ha tocado?

32 Y miraba al rededor por ver á la que había hecho esto.

33 Entónces la muger medrosa y temblando, sabiendo lo que había sida hecha con ella, vino y postróse delante de él, y le dijo toda la verdad.

34 Y él le dijo: Hija, tu fé te

ha hecho sana, vete en paz, y queda sana de tu azote.

35 Y cuando estaba él hablando, vinieron de casa del Príncipe de la sinagoga diciendo: Tu hija es muerta, ¿paraqué fatigas mas al Maestro?

36 Mas luego que Jesus oyó lo que decían dijo al Príncipe de la Sinagoga: No temas, cree solamente.

37 Y no permitió que nadie le siguiese sino Pedro, y Jacobo, y Juan hermano de Jacobo.

38 Y vino á casa del Príncipe de la Sinagoga, y vió el alboroto, y á los que lloraban y plañían mucho,

39 Y habiendo entrado diceles: ¿porqué haceis tal ruido y llorais? la muchacha no es muerta, sino que duerme.

40 Y hacían burla de él, mas él echandolos todos fuera, toma consigo al padre y á la madre de la muchacha, y á los que estaban con él, y entra donde estaba echada la muchacha.

41 Y tomando la mano de la muchacha dicele: Talitha cumi, que quiere decir: muchacha á tí digo, levántate.

42 Y se levantó luego la muchacha y echó á andar porque era de doce años. Y quedaron atónitos de un grande espanto.

43 Mas él les encargó muy mucho, que nadie lo supiese. Y dijo que diesen á ella de comer.

CAPITULO VI.

Y SALIÓ de allí, y fuese á su tierra, y le seguían sus discipulos.

2 Y llegado el Sabado comenzó á enseñar en la sinagoga; y muchos al oírle quedaban atónitos diciendo; ¿De dónde tiene estas cosas? y ¿qué sabiduria es esta que

le es dada! ¡y tales maravillas cómo se obran por sus manos!

3 ¡No es este el carpintero, el Hijo de María, hermano de Jacobo, y de Josés, y de Judas, y de Simon! ¡no estan tambien aquí con nosotros sus hermanas! Y se escandalizaban en él.

4 Mas Jesus les decía: No hay Profeta sin honra sino en su patria, entre sus parientes, y en su propia casa.

5 Y no pudo allí hacer maravilla alguna: solamente sanó unos pocos enfermos poniendo sobre ellos las manos.

6 Y estaba maravillado de la incredulidad de ellos. Y andaba recorriendo las aldeas del rededor, enseñando.

7 Y llamó los doze, y comenzó á enviarlos de dos en dos, y dióles potestad sobre los espíritus inmundos.

8 Y mandóles que no llevasen nada para el camino; sino solamente un bordon; ni alforja, ni pan, ni dinero en la bolsa.

9 Mas que calzassen sandalias, y que no vistieren dos tunicas.

10 Y les dijo: en cualquiera lugar donde entráreis en una casa, posad en ella, hasta que salgais de allí.

11 Y todos aquellos que no os recibieren ni oyeren, al salir de allí, sacudid el polvo que teneis debajo de vuestros pies en testimonio á ellos. En verdad os digo, que mas tolerable será el castigo de los de Sodoma ó de los de Gomorra en el dia del juicio, que el de aquella ciudad.

12 Y salieron, y predicaban á los hombres que se arrepintiesen.

13 Y echaban fuera muchos demonios, y ungian con aceyte á muchos enfermos y sanaban.

14 Y el Rey Herodes oyó de

él (porque se había divulgado su nombre) y dijo: Juan él que bautizaba, ha resucitado de entre los muertos y por tanto, virtudes obran en él.

15 Otros decían: Es Elías, y otros decían: Profeta es, ó alguno de los Profetas.

16 Y oyendolo Herodes dijo: este es Juan el que yo degollé, que ha resucitado de entre los muertos.

17 Porque el mismo Herodes había enviado á prender á Juan, y le había aherrojado en la carcel, á causa de Herodias, muger de Philippo su hermano, porque la había tomado por muger.

18 Porque decía Juan á Herodes: No te es lícito tener la muger de tu hermano.

19 Mas Herodias le ponía asechanzas, y deseaba matarle, y no podía.

20 Porque Herodes temía á Juan conociendole por varon justo y santo, le miraba con respeto, y obedeciéndole, hacía muchas cosas, y oíale de buena gana.

21 Y habiendo venido un dia oportuno, en que celebrando Herodes la fiesta de su nacimiento, daba un convite á sus nobles, y á los Capitanes, y á los principales de Galiléa.

22 Y habiendo entrado la hija de Herodias, y danzado, y agradado á Herodes, y á los que estaban con él á la mesa, el Rey dijo á la mozuela: Pideme lo que quisierés, que yo te lo daré.

23 Y le juró: todo lo que me pidieres, te daré hasta la mitad de mi reyno.

24 Y habiendo salido ella, dijo á su madre ¡qué pediré! Y ella le dijo: la cabeza de Juan Bautista.

25 Y volviendo al momento á

entrar apresurada adonde estaba el Rey, pidió diciendo: Quiero que ahora mismo me des en una fuente la cabeza de Juan el Bautista.

26 Y el Rey muy entristecido á causa del juramento, y de los que estaban con él á la mesa, no quiso rehusarla.

27 Y luego el Rey enviando el verdugo, le mandó que trajese la cabeza de Juan en una fuente. El cual partiendo de allí le degolló en la carcel.

28 Y trajo su cabeza en una fuente, y la dió á la mozuela, y la mozuela la dió á su madre.

29 Y cuando sus discipulos lo oyeron, vinieron, y recogieron su cuerpo, y pusieronle en un sepulcro.

30 Y los Apostoles se llegaron á Jesus, y le contaron todo lo que habían hecho, y enseñado.

31 Y les dijo: Venid vosotros aparte á un lugar desierto, y reposad un poco, porque eran tantos los que iban, y venían que ni aun tiempo tenían de comer.

32 Y fueronse en una nave á un lugar desierto aparte.

33 Y la gente los vió partir, y conocieronle muchos, y de todas las ciudades corrieron allá á pié, y llegaron antes que ellos, y se juntaron á él.

34 Y saliendo Jesus vió una grande muchedumbre, y tuvo compasion de ellos, porque eran como ovejas sin pastor, y comenzóles á enseñar muchas cosas.

35 Y como ya fuese tarde se llegaron á él sus discipulos, y le dijeron. Desierto es este lugar, y pasada es la hora.

36 Despídelos para que vayan á las alquerías y aldeas de la comarca, y compren para sí pan, porque no tienen que comer.

37 Y él respondiendo les dijo:

Dadles vosotros de comer, y dijeronle ¡qué! ¡iremos y compraremos pan por doscientos denarios, y les daremos de comer!

38 Y él les dice ¡cuantos panes teneis! Yd, y vedlo. Y ellos despues que lo hubieron visto, dijeron: Cinco, y dos peces.

39 Y mandóles, que hiciesen recostar á todos por ranchos sobre la yerba verde.

40 Y recostaronse por compañías de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.

41 Y tomando los cinco panes, y los dos peces, alzando los ojos al cielo; bendijo, y partió los panes, y dió á sus discipulos para que los pusiesen delante de ellos, y repartió los dos peces entre todos.

42 Y comieron todos, y hartaronse.

43 Y alzaron de los pedazos, doze esportones llenos, y de los peces.

44 Y eran los que comieron cinco mil varones.

45 Y luego dió priesa á sus discipulos á que subiesen en la nave, y se fuesen delante de él á Bethsaida de la otra parte del lago, mientras él despedía la multitud.

46 Y despues que los hubo despedido, se fué al monte á orar.

47 Y venida la tarde estaba la nave en medio de la mar, y él solo en tierra.

48 Y vió los que se fatigaban remando, porque el viento les era contrario: Y cerca de la cuarta vela de la noche vino á ellos andando sobre la mar, y quería pasarlos de largo.

49 Y ellos viendole andar sobre la mar, pensaron que era fantasma, y dieron voces.

50 Porque todos le veían, y turbaronse. Mas luego habló con ellos, y les dijo: Tened buen

animo, yo soy, no tengais miedo.

51 Y subió á ellos en la nave, y cesó el viento, y ellos estaban pasmados, y se maravillaban en gran manera.

52 Porque todavía no habían comprendido en atención á los panes, por cuanto sus corazones estaban duros.

53 Y cuando estuvieron de la otra parte, vinieron á la tierra de Genezareth, y tomaron puerto.

54 Y saliendo ellos de la nave, luego le conocieron.

55 Y corriendo toda aquella comarca, comenzaron á traer en lechos de todas partes enfermos, cuando oyeron que estaba allí.

56 Y donde quiera que entraba en aldeas, ó ciudades, ó alquerías, ponían los enfermos en las calles, y le rogaban que permitiese tocar siquiera la orla de su vestido. Y todos los que la tocaban, quedaban sanos.

CAPITULO VII.

ENTONCES se acuadrillaron á él los Fariseos, y algunos de los Escribas que habían llegado de Jerusalem.

2 Los cuales viendo comer á algunos de sus discípulos con manos comunes, (es á saber por lavar,) condenábanlos.

3 Porque los Fariseos y todos los Judios siguiendo la tradicion de los antiguos, si no se lavan muchas veces las manos, no comen.

4 Y cuando vuelven de la plaza sino se lavan, no comen; y hay muchas otras cosas que guardan por tradicion, como el lavar de los vasos, y de los jarros, y de los vasos de metal, y de los lechos.

5 Y le preguntaron los Fariseos y los Escribas; porqué tus disci-

pulos no andan conforme á la tradicion de los antiguos, sino que comen pan sin lavarse las manos?

6 Y él respondiendo les dijo: Hipocritas, bien profetizó de vosotros Isaias, cómo está escrito: Este pueblo con los labios me honra, mas su corazon lejos está de mí.

7 Y en vano me honra enseñando doctrinas, mandamientos de hombres.

8 Porque dejando el mandamiento de Dios, guardais la tradicion de los hombres, el lavar de los jarros, y de los vasos, y haceis muchas otras cosas semejantes á estas.

9 Deciales tambien: Bellamente haceis vano el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradicion.

10 Porque Moysés dijo: Honra á tu padre y á tu madre. Y el que maldijere al padre, ó á la madre, muera de muerte.

11 Mas vosotros decís: Si uno dijere á su padre ó á su madre. Corban (quiere decir don) es cualquiera cosa, que de mí te aproveche, y quedará libre.

12 Y no le permitís hacer mas por su padre ó por su madre.

13 Invalidando la palabra de Dios con vuestra tradicion que enseñasteis; y haceis muchas otras cosas semejantes á estas.

14 Y habiendo llamado á sí á todo el pueblo, les dijo: Oidme todos, y entended.

15 Nada hay fuera del hombre, que entrando en él pueda contaminarle, mas lo que sale de él, aquello es lo que contamina al hombre.

16 Si alguno tiene oidos para oír, oyga.

17 Y despues que dejada la gente se entró en casa, sus disci-

pulos le preguntaban de la parabola.

18 Y les dijo: ¡ tambien vosotros estais sin entendimiento! ¡ no entendeis que toda lo que entra de fuera en el hombre, no le puede contaminar?

19 Porque no entra en su corazon, sino en el vientre, y sale á lugar privado, y purga todas las viandas.

20 Y decía, que lo que sale del hombre, aquello contamina al hombre.

21 Porque de dentro del corazon de los hombres salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios.

22 Los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, las deshonestidades, el ojo maligno, la blasfemia, la soberbia, la locura.

23 Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.

24 Y levantandose de allí, fué á los terminos de Tyro y de Sidon, y entrando en una casa, quiso que nadie lo supiese, mas no se pudo encubrir.

25 Porque una muger cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de él, entró, y se echó á sus pies.

26 Y la muger era Griega, Syrophenisa de nacion, y le rogaba que echase al demonio fuera de su hija.

27 Y Jesus le dijo: Deja que primero se harten los hijos, porque no es bien tomar el pan de los hijos, y echarle á los perros.

28 Mas ella respondió y dijo: Si Señor, pero las cachorros debajo de la mesa, comen las migajas de los hijos.

29 Entónces le dice: Por esto que has dicho vé, que el demonio ha salido de tu hija.

30 Y cuando llegó á su casa, halló que el demonio había salido, y la hija echada sobre la cama.

31 Y volviendo á salir de los confines de Tyro y de Sidon, vino á la mar de Galilea atravesando el territorio de Decapolis.

32 Y le trajeron un sordo, y que tenía impedimento en su lengua, y rueganle que ponga la mano sobre él.

33 Y tomándole aparte de la gente, le metió los dedos en las orejas, y escupiendo tocó su lengua.

34 Y mirando al cielo gimió, y le dijo: Ephphatha, que quiere decir abrete.

35 Y luego fueron abiertos sus oidos, y fué soltado el impedimento de su lengua, y hablaba bien.

36 Y les mandó que á nadie lo dijese. Pero cuanto mas se lo mandaba, tanto mas lo divulgaban.

37 Y estaban sobre manera maravillados diciendo. Bien lo ha hecho todo: hace oír á los sordos, y hablar á los mudos.

CAPITULO VIII.

EN aquellos dias como fuese grande la multitud de gentes y no tuviesen que comer, Jesus llamando á sus discípulos, les dice.

2 Compasion tengo de estas gentes, porque tres dias hace ya que estan conmigo, y no tienen que comer.

3 Y si los envio ayunos á sus casas, desfallecerán en el camino, pues algunos de ellos han venido de lejos.

4 Y sus discípulos le respondieron: ¡ Quién y de dónde podrá hartar de pan á estos aquí en este desierto?

5 Y preguntóles; cuantos panes tenéis? Y ellos dijeron: siete.

6 Entónces mandó á la gente que se recostara sobre la tierra. Y

tomando los siete panes habiendo dado gracias los partió, y dió a sus discipulos para que los pusieren delante, y ellos los pusieron delante de la gente.

7 Y tenían tambien unos pocos pececillos, y los bendijo, y mandó ponerlos delante de la gente.

8 Y comieron y hartaronse, y alzaron de los pedazos que habían sobrado, siete espuertas.

9 Y los que comieron eran como cuatro mil, y los despidió.

10 Y entrando luego en la nave con sus discipulos, vino á los terminos de Delmanutha.

11 Y salieron los Fariseos, y comenzaron á disputar con él pidiendole una señal del cielo, tentandole.

12 Y él gimiendo de lo intimo de su corazon dijo: ¿Porqué pide señal esta generacion? De cierto os digo, que no se dará señal á esta generacion.

13 Y dejandolos volvió á entrar en la nave, y fuese á la otra parte.

14 Y habíanse olvidado de tomar pan, y no tenían sino un pan consigo en la nave.

15 Y les mandó diciendo: Mirad, guardaos de la levadura de los Fariseos, y de la levadura de Herodes.

16 Y discurrían entre sí diciendo: Esto es porque no tenemos pan.

17 Y cuando Jesus lo entendió dijo: ¿qué discurrís porque no teneis pan? ¿No conoceis aun ni entendeis? ¿Todavía teneis el corazon endurecido?

18 Teniendo ojos ¿no veis? y teniendo oidos ¿no oís? ¿Y no os acordais?

19 Cuando partí los cinco panes entre cinco mil ¿cuantas espuertas alzasteis llenas de pedazos? Y ellos dijeron. Doce.

20 Y cuando los siete panes entre cuatro mil, ¿cuantas espuertas alzasteis llenas de los pedazos? Y ellos dijeron, siete.

21 Y él les dijo: ¿cómo no entendeis aun?

22 Y vino á Bethsaida, y trahenle un ciego, y le rogaban que le tocase.

23 Y tomando al ciego por la mano, sacóle fuera de la aldea, y escupiendole en los ojos, y poniendole las manos encima, preguntóle si veía algo.

24 Y él alzó los ojos, y dijo: Veo los hombres como arboles que andan.

25 Y luego pusole otra vez las manos sobre los ojos, é hizole que mirase, y fué sano, y vió á todos claramente.

26 Y envióle á su casa diciendo: No entres en la aldea, ni lo digas á nadie en la aldea.

27 Y salió Jesus con sus discipulos por las aldeas de Cesarea de Philipo. Y preguntaba por el camino á sus discipulos diciendoles, ¿quién dicen los hombres que soy yo?

28 Ellos respondieron, Juan el Bautista: mas otros dicen que Elías; y otros, alguno de los Profetas.

29 Entónces diceles él: ¿Y vosotros quién decís que soy yo? Y respondiendo Pedro le dice. Tú eres el Christo.

30 Y les mandó que no dijeseis á nadie de él.

31 Y comenzó á declararles, que convenía que el Hijo del hombre padeciese muchas cosas, y que fuese desechado por los Ancianos, y por los Príncipes de los Sacerdotes, y por los Escribas, y que fuese muerto, y que resucitase despues de tres dias.

32 Y claramente decía esta pa-

labra. Entónces Pedro le tomó, y empezó á reconvenirle.

33 Mas volviendose él, y mirando á sus discipulos, reprendió á Pedro diciendo: Apartate de mí Satanás, porque no encuentras gusto en las cosas que son de Dios, sino en las que son de los hombres.

34 Y llamando al pueblo con sus discipulos les dijo: Cualquiera que quisiere venir en pos de mí, nieguese á sí mismo, y tome su cruz y sigame.

35 Porque el que quisiere salvar su vida la perderá. Y el que perdiere su vida por amor de mí, y del Evangelio, este la salvará.

36 Porque ¿qué aprovechará al hombre si grangeara todo el mundo, y perdiere su alma?

37 O ¿qué dará el hombre en cambio por su alma?

38 Porque el que se avergonzare de mí, y de mis palabras en esta generacion adultera y pecadora: tambien el Hijo del hombre se avergonzará de él, cuando venga en la gloria de su Padre con sus santos angeles.

CAPITULO IX.

Y LES dijo: tambien os digo en verdad: que hay algunos de los que estan aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto el reyno de Dios que viene con poder.

2 Y seis dias despues Jesus tomó consigo á Pedro, y á Jacobo, y á Juan, y condujolos solos á un monte alto aparte, y se transfiguró delante de ellos.

3 Y sus vestidos se volvieron resplandecientes y blanquissimos como la nieve, cuales no puede blanquearlos lavador alguno en la tierra.

4 Y aparecióles Elías con

Moysés, y estaban hablando con Jesus.

5 Entónces tomando Pedro la palabra dijo á Jesus, Maestro: bueno será que nos quedemos aquí y hagamos tres tabernaculos; para Ti uno, para Moysés otro, y para Elías otro.

6 Porque no sabía lo que se decía, pues estaban sobrecogidos de miedo.

7 Y vino una nube que los cubrió con su sombra, y una voz de la nube vino que decía: Este es mi Hijo amado, oidle.

8 Y luego mirando al rededor, no vieron mas á nadie consigo, sino solamente á Jesus.

9 Y cuando bajaban ellos del monte, les mandó que á nadie diesen lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre hubiese resucitado de entre los muertos.

10 Y ellos retuvieron el caso consigo, altercando sobre que sería aquello: Resucitar de los muertos.

11 Y preguntáronle diciendo: ¿qué es lo que los Escribas dicen, que Elías debe venir primero?

12 Y él respondiendo les dijo: Elías á la verdad cuando venga primero, reformará todas las cosas, y como está escrito del Hijo del hombre, que ha de padecer mucho, y ser tenido en nada.

13 Mas yo os digo, que Elías ya vino, é hicieron con él todo lo que les plugo, como está escrito de él.

14 Y cuando vino á sus discipulos vió al rededor de ellos una grande multitud de gente, y á los Escribas disputando con ellos.

15 Y luego que el pueblo todo vió á Jesus, quedó pasmado, y corriendo acia él, le saludaron.

16 Y él preguntó á los Escribas, ¿qué disputais con ellos?

17 Y respondiendo uno de entre la multitud dijo: Maestro te